

Prácticas parentales y percepción del rol en padres de adolescentes

JOSÉ MORAL DE LA RUBIA

Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen

Este artículo tuvo como objetivos describir las prácticas parentales en sus aspectos generales de afecto y control, describir la autodefinition de cada progenitor como padre o madre y la definición dada a los otros padres del mismo sexo, e indagar posibles perfiles diferenciales. Se administró un cuestionario de preguntas abiertas a una muestra de 64 madres y 64 padres de adolescentes ($N = 128$). Se aplicó análisis de contenido a los datos. Padres y madres reportaron un estilo de educación semejante en sus aspectos más generales, tanto para los hijos como para las hijas, con dominio de la función de control. En la discusión de los datos se remarcó el efecto de la deseabilidad social en las respuestas y se sugiere su control al desarrollar instrumentos de prácticas parentales que evalúen a padres e hijos adolescentes.

Palabras clave: *prácticas parentales, estilos parentales, padres, madres, hijos adolescentes.*

Parental practices and role perception in parents of teenagers

Abstract

This paper had three main purposes. In the first place, describe the parental practices in terms of affect and control. In the second place, analyze the self-definition of each parent as father or mother and, in the third place, describe the concepts given by parents to others parents of the same sex. An open-ended questionnaire was applied to 64 mothers and 64 fathers of adolescents ($n = 128$). A content analysis was applied to the data. Fathers and mothers reported a similar educational style with dominance of the control function for their sons and daughters. The effect of social desirability in the answers is emphasized through the data analysis and discussion. It is suggested to control this effect in order to develop instruments for assessment of parental practices of both parents and adolescents.

Key words: *Parental practices, parental styles, fathers, mothers, adolescent sons.*

Agradecimientos: A los alumnos del grupo B del tercer semestre de la Facultad de Psicología de la UANL por apoyarme en el levantamiento de los datos y a la becaria Lic. Melina Mijaya por su apoyo en el cálculo de la confiabilidad interjueza.

Dirigir toda correspondencia sobre este artículo al autor a: Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Nuevo León. c/ Dr. Carlos Canseco 110. Col. Mitras Centro. C.P. 64460. Monterrey, Nuevo León, México. Tels.: (52 81) 8333 8233. Ext. 423. Fax. Ext. 103.

Correo electrónico: jose_moral@hotmail.com

RMIP 2013, vol. 5. núm. 1. pp. 6-19.

ISSN-impresa: 2007-0926

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

INTRODUCCIÓN

Las *prácticas parentales* hacen referencia a las conductas específicas que padres y madres realizan para conseguir sus objetivos de crianza relacionados con el cuidado, protección, la enseñanza y la expresión de amor hacia el hijo. El *estilo parental* es la estrategia general que cada parent emplea en la crianza de sus hijos en la

que varias prácticas parentales entran en juego (Santrock, 2007). Se suelen distinguir cuatro estilos de crianza con base en dos factores: afecto y control. Estos cuatro estilos son los siguientes: el democrático o autoritativo, con alto control y alto afecto; el autoritario, con alto control y bajo afecto; el permisivo, con bajo control y alto afecto; y el negligente o pasivo, con bajo control y bajo afecto (Maccoby, 1992, 2007; Musitu & García, 2001).

Desde el aspecto del desarrollo y la adaptación del menor, el estilo parental más favorable es el autoritativo. Este estilo se caracteriza por apoyo emocional, comprensión, diálogo abierto, calidez, límites claros y fomento de la autonomía de los padres hacia los hijos. Los niños criados con este estilo son más cooperativos, autónomos y maduros, y logran mayor éxito académico y social que aquellos criados con los otros tres estilos (Palacios & Andrade, 2008; Smetana, 1995; Wigfield, Eccles, Schiefele, Roeser, & Davis-Kean, 2006).

Giles-Sims y Lockhart (2005) señalan que las consecuencias de los estilos de crianza varían según el contexto sociocultural en el que la familia se desenvuelve; aun dentro de la misma cultura, el efecto varía en función del grupo étnico. Así, Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling (1992), en un estudio con adolescentes estadounidenses, observan que el estilo autoritativo tiene un efecto más positivo en los adolescentes caucásicos que en los afroamericanos. A su vez varían en función de la clase social con un estilo más autoritario en clases bajas (Moral & Álvarez, 2008) y más autoritativo y permisivo en las medias y altas (Warash & Demasi, 2007).

Flores, Cortés y Góngora (2003) desarrollaron en México una escala de prácticas y estilos de crianza parentales para niños y padres de ambos sexos. Este instrumento se creó a partir de un estudio cualitativo. Con base en sus resultados se redactaron los ítems y se seleccionaron a partir de la estructura factorial y la consistencia interna. Este estudio se llevó a cabo en estado de

Yucatán. Como continuación del estudio en el contexto de una red de investigadores en distintos estados de la república, se pretende elaborar un instrumento de medida que parta de una fase cualitativa que explore las prácticas de los padres de adolescentes, su autodescripción y la descripción de otros padres del mismo sexo, así como la percepción de las prácticas parentales por los hijos.

Existen otros trabajos sobre medición de los patrones y estilos parentales en México. Palacios y Andrade publicaron en 2006 la Escala de Estilos Parentales (EEP). Se compone de 107 ítems tipo Likert con cuatro opciones de respuesta. Mide la percepción de los adolescentes respecto a las prácticas parentales de apoyo, autonomía, imposición, reconocimiento, control, supervisión, toma de decisiones y motivación, que permiten definir cuatro estilos parentales: autoritativo, democrático, negligente y permisivo. Los valores de consistencia interna de las escalas son altos, y varían de .75 a .97. Se componen de dos formatos distintos, uno para evaluar al padre y otro para evaluar a la madre.

Por otra parte, Romero, Frías, Osorio, Betanzos y Olivas (2011) realizaron un estudio de validación de la Escala de Prácticas Parentales de Robinson, Mandelco, Olsen y Hart (1995), empleando análisis factorial confirmatorio. A su vez, la Escala de Estilos de Socialización Parental (ESPA-29; Musitu & García, 2001), creada en España, ha sido utilizada en varios estudios en México (Landero, González, Estrada, & Musitu, 2009). La escala SPA-29 se compone de siete factores de primer orden (diálogo, displicencia, afecto, indiferencia, coerción física, privación y coerción verbal) y dos de segundo orden (aceptación/implicación y coerción/imposición); a partir de estos últimos se clasifica el estilo de socialización de cada parente como autoritativo, indulgente, autoritario y negligente.

Aunque ya existen instrumentos consistentes y aplicados a la población de adolescentes mexicanos, se desea generar un instrumento con un

enfoque esencialmente empírico para evaluar tanto la percepción del hijo adolescente como la de los padres, con datos actualizados procedentes de diversos estados de la república mexicana, para así aumentar su validez cultural. Se parte de una fase cualitativa, en la que se inscribe el presente trabajo, para posteriormente generar un conjunto de ítems cuya selección final se realizará con base en sus propiedades de estructura factorial, consistencia interna, estabilidad y validez criterial.

Esta artículo tiene cuatro objetivos: 1) describir los patrones de crianza de los padres en sus aspectos generales; 2) buscar posibles perfiles diferenciales de patrones de crianza hacia los vástagos; 3) describir la autoevaluación de cada progenitor como padres y la evaluación de los demás padres del mismo sexo, observando el balance de las evaluaciones en atributos positivos y negativos, con una expectativa de sesgo egotista o a favor del yo en la autoevaluación y negativo proyectivo en la evaluación de los demás (Paulhus, 2002); y 4) indagar posibles perfiles diferenciales en las evaluaciones entre progenitores.

MÉTODO

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional con un enfoque mixto (cualitativo-cuantitativo) y que estaría ubicado en la fase previa a la formulación de los ítems del nuevo instrumento de patrones y estilos de crianza en adolescentes.

Participantes

La muestra quedó integrada por 128 participantes voluntarios independientes, 64 mujeres y 64 hombres. La aplicación de la entrevista fue individual. Se requirió tener al menos un hijo de 11 a 18 años de edad (adolescente) y residir en Monterrey o su zona metropolitana (población urbana). Los participantes fueron seleccionados de forma aleatoria en visita domiciliaria, uno por casa.

La media de edad de los participantes fue de 43.10 años, con una desviación estándar de 8.18,

un mínimo de 26 y un máximo de 60, sin diferencia entre padres y madres ($t(126) = 0.27, p = .79$). El 34 % ($n = 43$) reportó tener estudios terminados de media superior, 26 % ($n = 33$) de secundaria, 23 % ($n = 30$) de primaria y 16 % ($n = 20$) superiores. La media y mediana correspondieron a secundaria terminada. El promedio de escolaridad (variable ordinal con rango de 0 a 5) fue significativamente mayor en hombres que en mujeres ($U = 979.5, Z = -2.89, p < .01$). El 85 % indicó estar casado, 11 % divorciado o separado y 4 % vivir en unión libre, con una distribución de estado civil equivalente entre ambos sexos ($\chi^2 [2, N = 128] = 4.24, p = .12$). El número de hijos varió de 1 a 5 con una media de 2.55 y una desviación estándar de 0.74. El promedio de edad de los hijos fue de 15.22, con una desviación estándar de 6.12, sin diferencia significativa entre ambos sexos ($t[312] = 0.47, p = .68$), siendo, además, la frecuencia de hijos e hijas estadísticamente equivalente (prueba binomial: $p = .49$).

Instrumento

Se administró en forma de entrevista un cuestionario de preguntas abiertas dirigido a explorar las pautas de crianza y el rol de cuidadores en padres e hijos de ambos sexos. Se diseñaron dos formatos: uno para padres, con conformado por ocho preguntas, y otro para hijos, con diez preguntas. En este artículo se analizan las ocho preguntas destinados a padres y madres: 1) ¿qué hace Ud. para educar a su hijo?, 2) ¿qué hace Ud. para educar a su hija?, 3) ¿yo como papá/mamá soy?, 4) ¿los/las otros/otras papás/mamás son?, 5) ¿qué hace para demostrarle afecto a su hijo?, 6) ¿qué hace para demostrarle afecto a su hija?, 7) ¿qué hace cuando su hijo lo/la desobedece?, y 8) ¿qué hace cuando su hija lo/la desobedece? Estas preguntas fueron generadas para la fase cualitativa del desarrollo de una escala de patrones y estilos de crianza hacia adolescentes, en la mesa de social de la V Cátedra Julieta Pulido Heres, celebrada en 2011 y auspiciada por el Consorcio de Universidades de México.

Procedimiento

Se tomaron en cuenta las recomendaciones hechas por la Asociación Americana de Psicología (2002) sobre los aspectos éticos para la investigación con seres humanos, y las de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007). En virtud de ello, se dio a los participantes la información referente a los propósitos del estudio, se garantizó la confidencialidad de la información aportada y se solicitó su consentimiento firmado de forma previa a la entrevista en el hogar de la persona. Las entrevistas duraron aproximadamente 20 minutos, siendo anotadas por el entrevistador. Estas fueron aplicadas por estudiantes de licenciatura entrenados en una materia de técnicas de investigación cualitativa.

Se aplicó un análisis de contenido. El universo objeto del análisis estuvo conformado por las respuestas emitidas por los participantes a cada pregunta abierta; la unidad de análisis fue la totalidad de temas presentes en cada respuesta (ítem). Los tipos de categoría y subcategoría empleados fueron temas (tema tratado, 1 o más por respuesta). Tras generarse las categorías y subcategorías, el primer autor volvió a codificar las respuestas para estimar su confiabilidad interjuez, empleando el coeficiente *phi* (φ) para cada categoría o subcategoría (presente/ausente) desde las codificaciones de los dos evaluadores (autor y un becario de investigación). El enfoque de elaboración fue esencialmente empírico, intentando reducir el campo semántico con un número mínimo de subcategorías con propiedades de exhaustividad (toda respuesta es clasificada en una categoría) y exclusividad (solo en una). No obstante, se consideraron las dos dimensiones básicas (control y afecto) que permiten distinguir los cuatro estilos de crianza: autoritario, autoritativo, permisivo y negligente (Maccoby, 2007); asimismo la valencia de los atributos personales (positiva/negativa/compleja) en relación con la facilitación de la convivencia y el autoconcepto (Gabriel, Carvallo, Dean, Tippin, & Renaud, 2005; McConnell, 2011). Para las preguntas 6 y

8, se generaron dos escalas ordinales (intimididad y agresividad) a partir de los promedios de orden que cinco jueces asignaron a cada categoría.

Para el análisis descriptivo, se calcularon las frecuencias y los porcentajes de las categorías y subcategorías por participante/pregunta (total respuestas por participante). Las comparaciones entre padre y madre (muestras independientes) se hicieron por la prueba chi-cuadrado (variables cualitativas) y la *U* de Mann-Whitney (variables ordinales), mientras que entre hijos e hijas (muestras emparejadas) se empleó la prueba de la homogeneidad marginal (variables cualitativas) y la de Wilcoxon (variables ordinales). Estos contrastes se aplicaron a las dos o tres primeras respuestas a las preguntas (de 1 a 5 por participante). Cuando se violaban los supuestos de la prueba chi-cuadrado (máximo 20% de la frecuencia esperada menor al 20 % y ninguna menor a 1), se optó por la probabilidad exacta. Para el rechazo de la hipótesis nula se requirió una $p \leq .05$. Los cálculos se realizaron con el SPSS16.

RESULTADOS

Patrones de crianza y diferencias hacia los hijos e hijas

¿Qué hace Ud. para educar a su hijo e hija?

Se generaron tres categorías de estilo de crianza para la codificación de las respuestas a las preguntas «¿qué hace Ud. para educar a su hijo?» y «¿qué hace Ud. para educar a su hija?». Dos son comunes a hijos e hijas: afecto/relación (patrones relacionados con fomentar la interacción positiva, proporcionar apoyo, dar protección y mostrar amor) y control/disciplina (patrones relacionados con el logro de disciplina, inculcar y dar ejemplo de valores y principios). La tercera categoría fue exclusiva para hijas: igual que a mi hijo, que refleja un estilo de crianza que busca la equidad de género. Para definir las dos primeras categorías se consideraron las dos dimensiones básicas que permiten distinguir los cuatro estilos de crianza: autoritario, autoritativo, permisivo y negligente (Maccoby, 2007).

Tabla 1. Frecuencia de las subcategorías de respuesta a la pregunta hecha a los padres ¿qué hace Ud. para educar a su hijo y su hija?

Subcategoría	Categoría	Orden*	Hijo			Hija		
			f	(%)	Orden*	f	(%)	
Enseñar valores morales.	C	1	48	(25.53)	1	40	(18.60)	
Ayudar a estudiar, instruir.	C	2	30	(15.96)	4	18	(8.37)	
Dar consejos y orientación.	C	3	20	(10.64)	6	17	(7.91)	
Atender, cuidar.	A	4	16	(8.51)	3	19	(8.84)	
Diferenciar el bien del mal.	C	5	16	(8.51)	5	18	(8.37)	
Platicar de sus cosas.	A	6	16	(8.51)	2	20	(9.30)	
Llamar la atención, regañar.	C	7	9	(4.79)	11	11	(5.12)	
Enseñar coraje, a superarse.	C	8	6	(3.19)	14	4	(1.86)	
Dar afecto y comprensión.	A	9	6	(3.19)	9	11	(5.12)	
Estar al pendiente.	C	10	5	(2.66)	10	11	(5.12)	
Enseñar a obedecer.	C	11	5	(2.66)	15	1	(0.46)	
Darle responsabilidades.	C	12	4	(2.13)	16	1	(0.46)	
Enseñar modales.	C	13	4	(2.13)	12	9	(4.19)	
Enseñar a darse a respetar.	C	14	3	1.59	7	16	(7.44)	
Igual que a mi hijo.	E	15	0	(0)	8	14	(6.51)	
Respetarla	A	16	0	(0)	13	5	(2.33)	
Total de respuestas.			188	(100)		215	(100)	

* Orden: Por la frecuencia. Categoría: A = Afecto, C = Control y E = Equidad de género

Además, se definieron quince subcategorías, cuatro fueron para afecto/relación: atender, cuidar, ayudar y apoyar (confiabilidad: $\varphi = .78$), dar afecto y mostrar comprensión ($\varphi = .89$), platicar/hablar de las cosas de la vida y la sexualidad ($\varphi = .91$) y respetar (física o sexualmente) al menor ($\varphi = .77$). Once fueron para control/disciplina: ayudar, alentar y apoyar específicamente en los estudios e instruir ($\varphi = .79$), dar consejos y orientación sobre la vida y la sexualidad ($\varphi = .81$), darle responsabilidades de adulto ($\varphi = .88$), enseñar a diferenciar el bien del mal sin ninguna referencia a valores ($\varphi = .71$), enseñar a darse a respetar, a valorase ($\varphi = .89$), enseñar coraje, a superarse, esforzarse, salir adelante ($\varphi = .90$), enseñar modales ($\varphi = .78$), enseñar a obedecer ($\varphi = .90$), enseñar valores y dar ejemplo con referencia concreta a la responsabilidad, honestidad, bondad o veracidad ($\varphi = .86$), estar al pendiente de lo que hace para evitar males mayores ($\varphi = .80$) y llamarle la atención, regañar, ser firme, ser paciente ($\varphi = .84$). La media de la confiabilidad de las catorce subcategorías fue de .83, variando de .71 a .91. La media de la confiabilidad de las tres categorías fue .86, variando de .83 a .92.

Para hijos varones, 80 % (150 de 188) de las respuestas de los padres y de las madres correspondió a la categoría «control/disciplina», mientras que 20 % (38 de 188), a la categoría «afecto/relación». Así, dominaron los patrones de control/disciplina (prueba binomial: $p < .01$). Para hijas, 70 % (150 de 215) de las respuestas de los padres y madres correspondió a la categoría «control/disciplina», 24 % (51 de 215) a la categoría «afecto relación» y 6 % (14 de 215) al señalamiento de «igual a que mi hijo». También los patrones de control/disciplina fueron dominantes ($\chi^2 [2, N = 215] = 32.67, p < .01$). Los catorce casos de respuestas «igual que a mi hijo» correspondieron a 12 control/disciplina y 2 afecto/relación.

Excluida la tercera categoría, «igual que a mi hijo», al contrastar con la prueba de McNemar (comparación intraparticipante: padres) la diferencia de distribución de las categorías de la primera respuesta dada, esta fue estadísticamente significativa ($p = .04$) para los 74 casos emparejados de hijos e hijas. También las distribuciones fueron equivalentes para la segunda asociación

Tabla 2. Frecuencia de las categorías de respuestas de la pregunta hecha a los padres ¿qué hace para demostrarle afecto a su hijo y a su hija?

Qué hace para demostrarle afecto	Hijos			Hijas		
	Orden*	f	(%)	Orden*	f	(%)
Ser cariñoso/a, abrazar, besar.	1	55	(29.41)	1	66	(33.50)
Atender, cuidar, ayudar, apoyar.	2	27	(14.44)	3	24	(12.18)
Platicar, escuchar, comprender.	3	27	(14.44)	2	25	(12.69)
Jugando juntos, pasándolo bien.	4	19	(10.16)	5	14	(7.11)
Dar consejos, inculcar valores.	5	15	(8.02)	6	13	(6.60)
Compartiendo actividades cotidianas.	6	7	(3.74)	10	6	(3.05)
Consintiendo	7	8	(4.28)	4	19	(9.65)
Estar al pendiente.	8	8	(4.28)	7	8	(4.06)
Mandarlo a la escuela.	9	3	(1.60)	14	1	(0.51)
Premiar, felicitar, hacer regalos.	10	6	(3.21)	11	2	(1.01)
Respetando o reconociendo su persona.	11	6	(3.21)	8	8	(4.06)
Tratando de ser su amigo/a.	12	4	(2.15)	9	7	(3.56)
Ser buen parente/buena madre.	13	1	(0.53)	12	2	(1.01)
Ser estricto/a, dar ejemplo.	14	1	(0.53)	13	2	(1.01)
Total de respuestas.		187	(100)		197	(100)

* Orden: Por la frecuencia

($\phi = .51$) en 41 casos emparejados, y la tercera en 10 casos emparejados ($\phi = 1$).

Las frecuencias de las categorías de respuestas fueron estadísticamente equivalentes entre padres y madres (dos grupos independientes) en su primera respuesta dada en relación con el hijo ($\chi^2 [1, N = 108] = 0.01, p = .92$; con la corrección de Yates: $\chi^2 [1, N = 108] < 0.21, p = 1$). También lo fue en la segunda ($\chi^2 [1, N = 62] = 0.02, p = .90$; con la corrección de Yates: $\chi^2 [1, N = 62] < 0.01, p = 1$). Y en la tercera tuvo un comportamiento similar ($\chi^2 [1, N = 18] = 0.42, p = .52$; con la corrección de Yates: $\chi^2 [1, N = 18] < 0.01, p = 1$). Así mismo, las frecuencias de las categorías de respuestas fueron estadísticamente equivalentes entre padres y madres en su primera respuesta dada en relación con la hija ($\chi^2 [1, N = 94] = 0.08, p = .77$; con la corrección de Yates: $\chi^2 [1, N = 94] < 0.01, p = .94$). También lo fue en la segunda ($\chi^2 [1, N = 70] = 0.01, p = .93$; con la corrección de Yates: $\chi^2 [1, N = 70] < 0.01, p = 1$). Lo mismo ocurrió en la tercera ($\chi^2 [1, N = 29] = 0.24, p = .62$; con la corrección de Yates: $\chi^2 [1, N = 29] < 0.01, p = .94$).

Pasando a las quince subcategorías, incluyendo la categoría «igual que a mi hijo», las seis

subcategorías más frecuentes para ambos sexos fueron las siguientes: 1) enseñar valores y dar ejemplo moral; 2) ayudar, alentar, apoyar a estudiar e instruir; 3) dar consejos y orientación sobre la vida y la sexualidad; 4) atender, cuidar, ayudar, apoyar en general; 5) enseñar a diferenciar el bien del mal; y 6) platicar de sus cosas. En hombres, acumularon 78 % de la varianza, y en mujeres, 61 %. La subcategoría «respetarla» solo se utilizó en las hijas, y también solo con ellas se mencionó que «son educadas igual que los hijos» (Tabla 1).

Eliminando las dos categorías exclusivas para mujeres, con la prueba de la homogeneidad marginal se contrataron las distribuciones de las catorce categorías restantes en la respuesta dada en primer lugar al hablar de hijos e hijas (comparación intraparticipante: padres). La distribución fue estadísticamente equivalente ($MH = 317, \bar{X}$ de $MH = 289.5, DE = 23.07, p = .23$). Lo mismo ocurrió en las respuestas dadas en segundo ($MH = 150, \bar{X}$ de $MH = 145, DE = 16.72, p = .76$) y tercer orden ($MH = 54, \bar{X}$ de $MH = 46.5, DE = 1, p = .31$).

El contraste entre padres y madres se realizó por la prueba chi-cuadrado (dos grupos inde-

Tabla 3. Frecuencia de las categorías de respuestas de la pregunta hecha a los padres ¿qué hace cuando desobedece su hijo y su hija?

Qué hace cuando desobedece	Hijo			Hija		
	Orden*	f	(%)	Orden*	f	(%)
Platicar, razonar, hacer ver las cosas.	1	58	(31.35)	1	67	(36.61)
Castigo no físico.	2	43	(23.24)	3	43	(23.50)
Llamarle la atención, reprender.	3	39	(21.08)	2	47	(25.68)
Irritarse, molestarse.	4	21	(11.35)	4	10	(5.46)
Pegar, castigo físico.	5	7	(3.78)	9	1	(0.55)
Gritar, perder los nervios.	6	4	(2.16)	10	1	(0.55)
Aleccionar, dar una charla moral.	7	3	(1.63)	11	1	(0.55)
Llorar, ponerse triste.	8	3	(1.63)	6	2	(1.09)
Dejarle de hablar.	9	2	(1.08)	13	0	(0)
Mantener la calma, ser comprensivo/a.	10	2	(1.08)	12	1	(0.55)
Ser riguroso/a, estricto/a, firme, no ceder.	11	2	(1.08)	5	6	(3.28)
Dejarlo pasar, ser indulgente.	12	1	(0.54)	7	2	(1.09)
Pedir al cónyuge que castigue o reprenda.	13	0	(0)	8	2	(1.09)
Total		185	(100)		183	(100)

pendientes). Ya que en ningún caso se cumplieron los supuestos (como máximo 20 % frecuencias esperadas menores a 5 y ninguna menor a 1), se optó por la probabilidad exacta. Solo se halló diferencia significativa en la primera opción de respuesta en relación con el hijo ($\chi^2 [13, N = 107] = 20.25, p < .05$). Los padres señalaron que alientan, apoyan o financian los estudios, y que regañan o llaman más la atención; las madres, que enseñan valores y ejemplo moral.

¿Qué hace para demostrarle afecto a su hijo y a su hija?

Se generaron catorce categorías para codificar las respuestas a las preguntas «¿qué hace para demostrarle afecto a su hijo?» y «¿qué hace para demostrarle afecto a su hija?». La confiabilidad interjuez varió de .67 (respetando o reconociendo su persona) a .90 (ser cariñoso/a, abrazar, besar, decir te quiero), con un promedio de .79.

Las seis primeras categorías de respuestas para hijos e hijas más frecuentes fueron las siguientes: 1) ser cariñoso/a, 2) abrazar, besar, decir te quiero; 3) atender, cuidar, ayudar, apoyar; 4) platicar, escuchar, comprender; 5) jugando juntos, pasándolo bien; 6) dar consejos, inculcar valores y compartiendo actividades cotidianas. En hom-

bres, acumularon el 80 % de la distribución, y en mujeres, 72 % (Tabla 2).

A un grupo de cinco expertos se les dieron las catorce categorías y se les solicitó ordenarlas de menor a mayor intimidad. Se definió intimidad como el grado de implicación con la esfera personal más privada de afecto y contacto. Con base en los promedios, se generó la siguiente escala ordinal: 1 = mandarlo a la escuela; 2 = ser estricto, dar ejemplo e inculcar responsabilidad; 3 = ser buen padre (responsable); 4 = estar al pendiente de lo que hace; 5 = premiando o felicitando por logros; 6 = respetando o reconociendo su persona; 7 = dar consejos, apoyar, ayudar; 8 = consintiendo, haciendo regalos; 9 = compartiendo actividades cotidianas; 10 = jugando juntos, pasándolo bien; 11 = atendiendo sus necesidades, cuidándolo/la; 12 = platicar, escuchar, comprender; 13 = tratar de ser su amigo/a; y 14 = ser cariñoso, abrazar, besar y decirte te quiero.

Los contrastes de promedios se hicieron con base en la anterior escala ordinal. En la prueba de Wilcoxon (comparación intraparticipante: padres), no hubo diferencia en la intimidad del afecto dado a varones e hijas, ya fuera en la primera ($Z_w = -0.62, p = .54$), segunda ($Z_w = -1.07,$

Tabla 4. Distribución de grado de agresividad de la primera respuesta entre padres y madres a la pregunta ¿qué hace cuando su hijo le desobedece?

Grado de agresividad	Sexo del progenitor						Total
	Papá		Mamá		f	(%)	
	f	(%)	f	(%)	f	(%)	
1 (Sumisión/pasividad)	1	(1.9)	3	(5.5)	4	(3.7)	
2 (Asertividad)	26	(49.1)	14	(25.5)	40	(37)	
3 (Agresión)	26	(49.1)	38	(69.1)	64	(59.3)	
Total	53	(100)	55	(100)	108	(100)	

$p = .29$) o tercera respuesta ($Z_w = 0.45, p = .65$). En la prueba U de Mann-Whitney (grupos independientes) tampoco se halló diferencia en la intimidad del afecto dado por madres y padres.

¿Qué hace cuando desobedece?

Se generaron doce categorías de respuesta para las dos preguntas siguientes: «¿qué hace cuando desobedece su hijo?» y «¿qué hace cuando desobedece su hija?». La confiabilidad varió de .76 (aleccionar, dar una charla moral) a .93 (castigo físico), con un promedio de .82. Debe señalarse que la categoría «pedir al cónyuge que castigue o reprenda» solo se empleó en hijos, mientras que la categoría «dejarle de hablar» fue usada solo en hijas.

Las cuatro categorías de respuestas más frecuentes coincidieron para hijos e hijas: 1) platicar, razonar, hacer ver las cosas; 2) castigo no físico; 3) llamarle la atención, reprender, hablar seriamente; y 4) irritarse, molestarte. En hombres, acumularon el 87 % de las respuestas, y en mujeres, el 91 %. Las restantes categorías fueron usadas con baja frecuencia (Tabla 3).

A un grupo de cinco expertos se les dieron las doce categorías (once comunes a ambos sexos y una específica para hijo o hija). Se les solicitó ordenarlas en tres niveles de agresión/dominancia: 1 = sumisión/pasividad (se cede ante la otra persona), 2 = asertividad (se negocia y respeta la posición de la otra persona) y 3 = agresión (uno se impone sobre la otra persona sin considerar o respetar su posición). Con base el porcentaje más alto en el que fue clasificada cada categoría,

se asignó el valor. Como respuestas de sumisión fueron consideradas las siguientes: llorar; dejarlo pasar, ser indulgente; pedir al otro cónyuge que castigue o reprenda; y mantener la calma, ser comprensivo. Como respuestas asertivas se consideraron aleccionar, dar una charla moral; platicar, razonar, hacer ver las cosas; y ser riguroso, estricto, firme, no ceder. Como respuestas agresivas se consideraron dejarles de hablar; llamar la atención, reprender, hablar seriamente; castigo no físico; irritarse, molestarte; gritar, perder los nervios; y pegar.

No hubo diferencia en el nivel de agresividad con que los padres (comparaciones intraparticipantes) responden a hijos e hijas, ya sea que el contraste se hiciera con la prueba de la homogeneidad marginal (variable de comparación cualitativa) o de Wilcoxon (variable de comparación ordinal) tanto en la primera como en la segunda respuesta. Tampoco la comparación realizada por medio de la prueba *U* de Mann-Whitney entre padres y madres (grupos independientes) arrojó diferencias significativas, ya sea hacia el hijo o la hija en la primera o segunda respuestas. En la prueba chi-cuadrado las madres sí fueron más agresivas que los padres en su primera respuesta ($\chi^2 [2, N = 108] = 6.81, p = .03$) (Tabla 4).

Descripción de los progenitores y perfiles diferenciales entre padres y madres

Describase como padre o madre

Se generaron quince subcategorías para codificar las respuestas a la pregunta «describase como padre o madre». La confiabilidad de estas quince

Tabla 5. Distribución de los atributos personales en las cinco primeras asociaciones en padres y madres.

Atributo	Valencia	Progenitor		Madre		Total	
		f	(%)	f	(%)	f	(%)
Responsable	+	26	(20.8)	26	(19.9)	52	(20.3)
Exigente	±	14	(11.2)	18	(13.8)	32	(12.5)
Comprensivo/a	+	13	(10.4)	18	(13.8)	31	(12.1)
Consentidor/a	+	15	(12)	15	(11.4)	30	(11.7)
Cariñoso/a	+	10	(8)	18	(13.8)	28	(10.9)
Bueno/a	+	9	(7.2)	7	(5.3)	16	(6.2)
Ético/a	+	8	(6.4)	5	(3.8)	13	(5.1)
Divertido/a	+	10	(8)	2	(1.5)	12	(4.7)
Familiar	+	10	(8)	0	(0)	10	(3.9)
Irritable	-	3	(2.4)	5	(3.8)	8	(3.1)
Preocupón/ona	-	0	(0)	7	(5.3)	7	(2.7)
Comunicativo	+	3	(2.4)	3	(2.3)	6	(2.3)
Protector/a	+	2	(1.6)	3	(2.3)	5	(1.9)
Roles familia	+	2	(1.6)	2	(1.5)	4	(1.6)
Amigo	+	0	(0)	2	(1.5)	2	(0.8)
Total		125	(100)	131	(100)	256	(100)

Valencia: + positiva, - negativa y ± compleja.

subcategorías de atributos personales varió de .74 (roles de familia) a .92 (amigo/a), con un promedio de .81. Estas subcategorías de atributos personales fueron agrupadas en tres categorías de valencia que presentaron confiabilidad alta: Positiva (+) ($\varphi = .91$): amigo/a; bueno, bondadoso, paciente, tolerante; cariñoso/a, afectuoso/a; comprensivo/a, empático/a; consentidor/a; divertido/a, juguetón, bromista; ético/a, ejemplo moral, modelo a seguir; familiar, apagado a la familia; roles de familia (proveedor, sostén, familiar, cuidadora); trabajador/a, serio/a, responsable; comunicativo, abierto; y protector/a. Negativa (-) ($\varphi = .82$): irritable enojón, agresivo; y preocupón/ona, nervioso/a, ansioso/a. Compleja (±) ($\varphi = .80$): exigente, estricto/a, firme, autoritario/a.

La valencia del atributo personal se estableció desde un criterio de ser una característica que 1) facilita la convivencia y está integrada por el propio padre o la propia madre como positiva (+), 2) dificulta la convivencia y está integrada como negativa (-) o 3) unas veces la facilita y otras la dificulta, estando integrada como un atributo complejo o no claramente positivo (±). Para tal fin se consideraron las teorías socio-

constructivistas de Gabriel et al. (2005) y McConnell (2011).

En el conjunto, la subcategoría «familiar o apagado a la familia» solo fue empleada por los padres, y las categorías «preocupón/ona» y «amiga» solo las mencionaron las madres. Ambos padres coincidieron en los seis primeros atributos personales usados más frecuentes: 1) responsable, 2) exigente, 3) comprensivo/a, 4) consentidor/a, 5) cariñoso/a y 6) bueno/a. En los hombres, acumularon el 70 % de las respuestas, y en mujeres, el 78 %. Al comparar la distribución de las cualidades (dos grupos independientes: padres y madres), se halló diferencia significativa en la primera asociada ($\chi^2 [13, N = 128] = 26.49, p$ [exacta] < .01). Los padres se definieron más como éticos, divertidos y familiares en comparación con las madres; por su parte, las madres se definieron más como empáticas, cariñosas, exigentes y preocupón/onas en comparación con los padres (Tabla 5).

De forma clara, los atributos personales positivos prevalecieron sobre los negativos y neutros, con perfil diferencial en padres y madres (dos grupos independientes) para la primera asocia-

Tabla 6. Distribución de los atributos personales de los otros padres del mismo sexo en las cuatro primeras asociaciones en padres y madres.

Atributos	Valencia	Progenitores				Total
		Padre	f	(%)	Madre	
Diferentes tipos	±	14	7	(18)	(8.5)	21 (13.1)
Estrictos/as	±	7	13	(9)	(15.8)	20 (12.5)
Irresponsables	-	10	9	(12.8)	(11)	19 (11.9)
Responsables	+	6	10	(7.7)	(12.2)	16 (10)
No sé; buenos y malos.	¿?	9	6	(11.5)	(7.3)	15 (9.4)
Cariñosos/as	+	5	6	(6.4)	(7.3)	11 (6.9)
Buenos/as	+	6	5	(7.7)	(6.1)	11 (6.9)
Igual que yo	+	3	7	(3.8)	(8.5)	10 (6.2)
Irritables	-	7	3	(9)	(3.7)	10 (6.2)
Fríos/as	-	6	2	(7.7)	(2.4)	8 (5)
Permisivos/as	-	2	6	(2.6)	(7.3)	8 (5)
Temerosos/as	-	0	5	(0)	(6.1)	5 (3.1)
Controladores/as	-	1	3	(1.2)	(3.8)	4 (2.5)
Mejores que yo	+	2	0	(2.6)	(0)	2 (1.3)
Total		78	82	(100)	(100)	160 (100)

Valencia: + positiva, - negativa, ± compleja y ¿? neutra.

ción ($\chi^2 [2, N= 128] = 8.61, p < .01$), pero equivalente para la segunda ($\chi^2 [2, N= 83] = 2.71, p = .31$) y la tercera ($\chi^2 [2, N= 36] = 1.46, p = .48$). Los padres asociaron más cualidades complejas (8 %, es decir, 5 de 64) en comparación con las madres (0%); las madres se reportaron más negativas (12 %, es decir, 8 de 64) que los padres (3 %, es decir, 2 de 64) en la primera asociación.

¿Cómo son los otros padres (del mismo sexo)? Se generaron catorce subcategorías de atributos personales, para codificar las respuestas a la pregunta «describa cómo son los otros padres». La confiabilidad de las subcategorías de atributos personales varió de .76 (buenos) a 1 (no sé), con un promedio de .83. Estas subcategorías de atributos fueron agrupadas en cuatro categorías de valencia que presentaron confiabilidad alta: Positivas (+) ($\varphi = .88$): buenos/as, pacientes, tolerantes; cariñosos/as, afectuosos; igual que yo (buenos o responsables); responsables, trabajadores; mejores que yo (más afectuosos). Negativas (-) ($\varphi = .81$): controladores/as, celos; fríos/as, distantes, desapegados; irresponsables,

negligentes, incluye borrachos; irritables, agresivos, violentos; permisivos/as, “pasalones”; temerosos/as, nerviosos/as, ansiosos/as. Complejas (±) ($\varphi = .90$): estrictos/as, firmes, autoritarios/as. Neutrales (¿?) ($\varphi = 1$): no sé, de todo tipo, unos buenos y otros malos. La valencia del atributo se estableció desde un criterio de ser una característica personal que 1) facilita la convivencia y es percibida como positiva (+); 2) dificulta la convivencia y es percibida como negativa (-); unas veces la facilita y otras la dificulta, siendo percibida como compleja o no claramente positiva (±); o 4) que no permite concretar una valencia (¿?).

La subcategoría «temerosas» solo fue empleada por las mujeres, mientras que la categoría «mejores que yo» solo fue utilizada por los hombres. No obstante, las distribuciones de atributos personales señalados en los otros padres del mismo sexo fueron equivalentes en hombres y mujeres (grupos independientes), ya sea en la primera asociación ($\chi^2 [13, N= 128] = 15.12, p = .30$) o en la segunda ($\chi^2 [7, N= 29] = 10.13, p = .21$). Las siete primeras subcategorías de res-

Tabla 7. Distribución de la valencia de los atributos del otro parent (del mismo sexo)

Valencia de los atributos	Primera		Segunda		Total		Total	
	Papá	Mamá	Papá	Mamá	Papá	Mamá	F	(%)
Negativa	20	(31.2)	22	(34.4)	6	(46.2)	6	(37.5)
Compleja	19	(29.7)	17	(26.6)	2	(15.4)	3	(12.5)
Neutra	9	(14.1)	6	(9.4)	0	(0)	0	(0)
Positiva	16	(25)	19	(29.7)	6	(38.5)	9	(50)
Total	64	(100)	64	(100)	14	(100)	18	(100)
							78	(100)
							82	(100)
							160	(100)

puesta más frecuentes fueron las siguientes: 1) diferentes tipos, 2) estrictos/as, 3) irresponsables, 4) responsables, 5) no sé, 6) cariñosos/as y 7) buenos/as. Estas acumularon el 73 % de las respuestas en padres y el 68 % en mujeres (Tabla 6).

Se observó un equilibrio de cualidades positivas y negativas en los otros. 34 % de los atributos fueron negativos, 31 % positivos, 26 % complejos y 9 % neutros. Las distribuciones de las categorías fueron equivalentes estadísticamente entre padres y madres (grupos independientes), ya sea en la primera asociación ($\chi^2 [3, N = 128] = 1.06, p = .80$) como en la segunda ($\chi^2 [2, N = 29] = 0.39, p = .88$) (Tabla 7).

DISCUSIÓN

Padres y madres reportaron un estilo de educación semejante en sus aspectos más generales para hijos e hijas, con un claro dominio del factor «control/disciplina», especialmente en el aspecto de la transmisión de valores, aunque las hijas tienden a recibir más afecto. Precisamente, se verbalizan y se requieren más subcategorías para «control/disciplina» que para «afecto/relación». Álvarez y Moral (2006) observaron, en familias regiomontanas, aspectos de rigidez en la disciplina y el aseo, especialmente en aquellas de clase social baja. Estos autores, junto con Díaz-Guerrero (2003), señalan que esta rigidez forma parte de una cultura autoritaria con ideología católica conservadora que sigue dominando en México. Incluso este autoritarismo se destaca frente al derivado de la ideología evangelista, al comparar a inmigrantes mexicanos con la po-

blación caucásica estadounidense (Plunkett & Bamaca-Gómez, 2003).

Es curioso que se mencione que las hijas son educadas igual que los varones, pero no a la inversa. Se interpreta que se debe a tres razones que interactúan. La primera razón sería un significado subyacente de equidad de género con la equiparación de la mujer al hombre. Así, la respuesta podría reflejar un cambio en los patrones de crianza hacia los hijos, pasándose de una diferencia relacionada con una transmisión tradicional de roles sexuales a una equiparación u homogeneización de ambos roles, en la que los dos sexos tienen tanto que realizarse laboralmente y aportar al sostén familiar como implicarse en la crianza y educación de los hijos; por lo tanto, en la transmisión de valores se está hablando de funciones y derechos iguales para hombres y mujeres. Esta interpretación quedó claramente explícita en la entrevista con un padre, y en los demás casos se conjectura que es el significado implícito. La segunda razón podría ser el orden de las preguntas, que no fue controlado por aleatorización o equiponderación. Siempre precedía la pregunta en relación con el varón y, seguida, la relacionada con la hija. Por lo tanto, el decir «igual que a mi hijo» sería un recurso expresivo para ahorrar explicaciones, el cual también hubiera aparecido si el orden fuese inverso, pero en este caso con los varones. Una tercera razón, podría ser consecuencia tanto del orden de la secuencia como del reflejo de un cambio en los patrones y valores de la transmisión del rol de género, como evidencia la gran

semejanza de las asociaciones para ambos sexos y por ambos padres; de ahí que muy probablemente sí hubiera aparecido a la inversa con varones, pues los patrones parentales coinciden. Por ende, la subcategoría equidad de género estaba implícita en la respuesta «igual que a mi hijo», y con la técnica de análisis de discurso probablemente se revelase. Debe mencionarse que se pensó en definir la categoría «simetría» con dos subcategorías: «igual que a mi hijo» y «les trato de forma muy diferente». Debido a que esta última subcategoría solo se mencionó una vez, pero matizada con aspectos de igualdad de género explicitados, finalmente se desestimó.

Se observa un equilibrio de cualidades positivas y negativas en la evaluación de los otros padres en comparación con el claro dominio de cualidades positivas en uno mismo, en el que se destacan la responsabilidad y el carácter bondadoso. Esto parece reflejar el fenómeno cognitivo que se ha denominado sesgo egotista, por medio de cual la persona obvia u olvida defectos que tiene y errores cometidos, y se atribuye cualidades de las que carece y aciertos que no ha tenido para inflar su yo ante sí mismo (autoengaño) y ante los demás (manejo de la impresión) (Paulhus, 2002). Lo positivo o negativo de los atributos personales se definió desde la facilitación de la convivencia y la integración en el autoconcepto como algo positivo, negativo o ambivalente, al considerar las teorías socioconstructivistas de Gabriel y colaboradores (2005) y McConnell (2011), que dan un peso esencial al efecto que tenemos en las personas con las que convivimos y el reflejo que estas nos dan.

Se intentó definir una subcategoría en la evaluación de los demás padres, denominada «cualidad negativa proyectiva», la cual entraba en la categoría «valencia negativa». Esta se definió como la asociación de una cualidad en los otros padres del mismo sexo, opuesta a la que se le atribuye uno a sí mismo, que es positiva y se emplea en términos absolutos en ambos casos. Un ejemplo con un parente de la muestra estu-

diada, es el siguiente: «soy muy tranquilo y absolutamente responsable (...) los demás padres son violentos, irresponsables y borrachos». Un ejemplo de una madre sería «soy una madre estricta, pero realmente cálida (...) las demás madres son descuidadas, flojas y permisivas». Hubo duda de aplicarla en al menos ocho casos, pero finalmente se desestimó por baja confiabilidad al depender mucho de la interpretación de las intenciones «ocultas» del entrevistado por parte del evaluador ($\varphi = .57$). En sí, fue la única subcategoría desestimada por este motivo.

Debido al sesgo egotista observado en las respuestas al cuestionario de preguntas abiertas aplicado en forma de entrevista, se sugiere su control al desarrollar un nuevo instrumento de medida con preguntas cerradas con un formato tipo Likert. Para tal fin, se podría aplicar la Escala Balanceada de Deseabilidad Social al Responder (BIDR-6), que mide los factores de manejo de la impresión y el autoengaño. Aquellos ítems con alta correlación con el puntaje total y los factores del BIDR-6 deberían eliminarse. Otra opción sería desarrollar una fórmula de corrección, ponderando el efecto de la deseabilidad social en cada ítem desde el puntaje total del BIDR-6 en su forma simplificada (Moral, García, & Antona, 2012).

Los padres a la hora de hacer obedecer al hijo adolescente acuden con más frecuencia a platicar y razonar con el hijo, seguido por la estrategia del castigo no físico, como imponer restricciones u obligaciones, retirar privilegios o derechos y quitarle cosas que le gustan. El castigo físico es mencionado con baja frecuencia (4 %). Al estudiar el perfil diferencial hacia hijos e hijas, no se observan diferencias, pero en sí entre padres y madres, siendo las madres más agresivas y los padres más asertivos en su forma de conseguir que los hijos obedezcan. Aunque los casos graves de malos tratos infantiles se observan con más frecuencia en padres (Turton, 2008), la investigación empírica reporta que las madres golpean e insultan (maltrato leve) con mucha más

frecuencia a sus hijos que los padres (Milner & Wimberley, 1980; Moral & Álvarez, 2008), lo cual puede atribuirse a que las madres suelen pasar más tiempos con los hijos, y se atribuyen mayor responsabilidad de lograr un hijo educado y bien portado (Moral & Álvarez, 2008).

Aunque parece dominar el control en la función de crianza de ambos padres, al estar presente también la función del afecto, acudir a formas no agresivas de control y fomentar valores de equidad de género, respeto y realización personal, el estilo de crianza más frecuente parece ser el autorativo. Precisamente, este estilo permite potenciar el capital humano (Coleman, 1988), la búsqueda de un propósito en la vida (Damon, 2008) y el logro personal (Wigfield et al., 2006), lo que finalmente redundará en un mejor futuro colectivo (Coleman, 1988).

Como limitación del estudio debe señalarse la naturaleza no probabilística de la muestra, por lo que los resultados no son estimaciones de los parámetros poblacionales y debe manejarse como hipótesis en futuros estudios. A favor de los datos obtenidos debe mencionarse que el procedimiento de muestreo fue aleatorio con un solo caso en cada visita domiciliaria en muy diversas colonias, por lo que se logró que la muestra resultara representativa de la población urbana de Nuevo León en escolaridad (secundaria terminada), estado civil (85 % está casado, 11 % divorciado o separado y 4 % vive en unión libre) y número de hijos (entre 2 y 3). También cabe mencionar que las categorías y subcategorías definidas fueron confiables, e incluso dos sistemas de categorías se transformaron en variables ordinales.

Se concluye que padres y madres reportaron un estilo de educación semejante en sus aspectos más generales para hijos e hijas, con un claro dominio de la función de control, especialmente la transmisión de valores, aunque las hijas tendían a recibir más afecto. Se observa un equilibrio de cualidades positivas y negativas en la evaluación de los otros en comparación con el claro domi-

nio de cualidades positivas en uno mismo (sesgo egotista), que destacaron la responsabilidad y el carácter bondadoso. Los padres, a la hora de hacer obedecer a los hijos, acudían más a platicar y razonar con ellos, seguido del castigo no físico. Se sugiere controlar el efecto de la deseabilidad social en las respuestas si se desea desarrollar una escala que evalúe los patrones y estilos de crianza de los padres y su percepción por parte de los hijos adolescentes.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. & Moral, J. (2006). Image of the family and aspects of rearing associated with the potential of physical mistreatment in the low social class in comparison with the middle and high social class. En C. García (Ed.), *Psychosocial and cultural research on poverty in Mexico* (pp. 35-57). Nueva York: Nova Science Publishers.
- American Psychological Association (2002). Ethical principles of psychologists and code of conduct. *American Psychologist*, 57, 1060-1073. doi:10.1037/0003-066X.57.12.1060
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94(Suppl.): S95-S120. doi:10.1016/B978-0-7506-7222-1.50005-2
- Damon, W. (2008). *The path to purpose: How young people find their calling in life*. Nueva York: The Free Press.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México, DF: Trillas.
- Flores, M. M., Cortés, M. L., & Góngora, E. A. (2003) Estilos de crianza: una aproximación a su identificación en familias de Yucatán. *Educación y Ciencia*, 7(14), 31-42.
- Gabriel, S., Carvallo, M., Dean, K. K., Tippin, B., & Renaud, J. M. (2005). How I see me depends on how I see we: The role of attachment style in social comparison. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 1561-1572. doi:10.1177/0146167205277092
- Giles-Sims, J. & Lockhart, C. (2005). Culturally shaped patterns of disciplining children. *Journal of Family Issues*, 26, 196-218. doi:10.1177/0192513X04270414
- Landero, R., González, M. T., Estrada, B., & Musitu, G. (Eds.) (2009). *Estilos parentales y otros temas en la relación de padres y adolescentes*. Monterrey, NL, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Maccoby, E. E. (1992). The role of parents in the socialization of children: An historical overview. *Developmental Psychology*, 28, 1006-1017. doi:10.1037/0012-1649.28.6.1006
- Maccoby, E. E. (2007). Historical overview of socialization research and theory. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 13-41). Nueva York: Guilford Press.
- McConnell, A. N. (2011). The multiple self-aspects framework: Self-concept representation and its implications. *Personality and Social Psychology Review*, 15, 3-27. doi:10.1177/1088868310371101

- Milner, J. S. & Wimberley, A. C. (1980). Prediction and explanation of child abuse. *Journal of Clinical Psychology*, 36, 875-884. doi:10.1002/1097-4679(198010)36:4<875::AID-JCLP2270360407>3.0.CO;2-1
- Moral, J. & Álvarez, J. (2008). Imagen de la familia y aspectos de crianza relacionados con el maltrato físico infantil. En J. R de Andrés & S. P. Izcará (eds.), *Procesos y comportamientos en la construcción de México* (pp. 241-274). México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Moral, J., García, C. H., & Antona, C. (2012). *Traducción y validación del Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder en una muestra probabilística de estudiantes universitarios mexicanos*. *Revista de Psicología GEPU*, 3(2), 20-32.
- Musitu, G. & García, F. (2001). *ESPA29. Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia*. Madrid, España: TEA Ediciones, S. A.
- Palacios, D. J. & Andrade, P. P. (2006). Escala de estilos parentales en adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 22, 49-64.
- Palacios, D. J. & Andrade, P. P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(7), 7-18.
- Paulhus, D. L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En H. Brau, D. Jackson, & D. E. Wiley (Eds.), *The role of constructs in psychological and educational measurement* (pp.46-69). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Plunkett, S. W. & Bamaca-Gómez, M. Y. (2003). The relationship between parenting, acculturation, and adolescent academics in Mexican-origin immigrant families in Los Angeles. *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 25, 222-239. doi:10.1177/0739986303025002005
- Robinson, C. C., Mandelco, B., Olsen, S. F., & Hart, C. H. (1995). Authoritative, authoritarian and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychological Reports*, 77, 819-830. doi:10.2466/pr0.1995.77.3.819
- Romero, J. G., Frías, M., Osorio, N. C., Betanzos, J. D. F., & Olivas, L. C. (2011). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11, 115-128.
- Santrock, J. W. (2007). *A topical approach to life-span development*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Smetana, J. (1995). Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-316. doi:10.1111/j.1467-8624.1995.tb00872.x
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo* (4^a ed.). México, D.F.: Trillas.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Dornbusch, S., & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63, 1266-2181. doi:10.2307/1131532
- Turton, J. (2008). *Child abuse, gender, and society*. Nueva York: Routledge.
- Warash, B. & Demasi, E. (2007). Are middle class parents authoritative with a touch of permissiveness? *Delta Kappa Gamma Bulletin*, 74, 28-31.
- Wigfield, A., Eccles, J. S., Schiefele, U., Roeser, R., & Davis-Kean, P. (2006). Development of achievement motivation. En W. Damon and N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology* (6^a ed., pp. 933-1002). Nueva York: Wiley. doi: 10.1002/9780470147658.chpsy0315

Recibido el 25 de marzo de 2012

Revisión final 4 de octubre de 2012

Aceptado el 5 de octubre de 2012